

Resumen

La ponencia presentada hace parte de la tesis doctoral en desarrollo titulada "Medios de comunicación escolar, educación y ciudadanía. Una mirada desde las mediaciones"², en la que se expone una inquietud por la pérdida de valor de la palabra, un elemento cultural esencial y constitutivo del ser humano. En la misma se plantea que la sociedad de consumo promueve un desbordante anhelo de adquirir bienes materiales, bajo el pretexto de lograr el bienestar personal: todo se compra. En ese marco social, la escuela asume los parámetros del mercado y se ocupa de preparar niños y jóvenes para que ingresen al mercado laboral, dejando de lado otros asuntos esenciales como son la formación para afrontar las dificultades propias de la existencia y aprender a convivir con el otro. Así, la palabra en la escuela está regida más por la imposición de formas correctas de apropiación del lenguaje, según las normativas vigentes, que por la expresión de ideas y la narración del propio mundo de los estudiantes. Información que se recopila y se olvida una vez termina la evaluación, porque no está relacionada con la vida. A lo anterior, se suma una comunicación desbordada por una sobreoferta de mensajes que llegan desde diversos medios y que llevan a trivializar la información y la palabra. Ahora, por la necesidad impuesta de escribir un mensaje rápido hace que las palabras sean mutiladas o encasilladas en "pocos caracteres". Por eso, las experiencias de medios escolares deben ser un punto de partida en las instituciones educativas, para que se constituyan en puntos de encuentro de niños y jóvenes, en los que relaten sus experiencias de vida, presenten sus inquietudes y planteen propuestas. Es una apuesta por la "toma de la palabra", en la que los medios escolares sirvan de escenario para que las nuevas generaciones reconozcan el valor político de la palabra y aprendan con ella a "pronunciar" el mundo, para transformarlo en una sociedad más justa y equitativa.

Palabras clave: palabra, ciudadanía, sociedad, educación, medios escolares.

Abstract

This conference presented an advance of the doctoral thesis called "Scholar media communications, education and citizenship. One viewed from the mediations", that exposes "the word" which is essential and constitutive of mankind, losing its value; it explained that

consume society promotes one eagerness overflow to obtain material goods under the pretext of obtaining personal comfort: everything can be bought. In this social context, the school assumes the market standards and expends its time in preparing children and youth to the labor world, leaving aside other essential matters like the education to confront personal difficulties and to learn how to live with the other. So, in the school the education of "the word" is oriented more by the imposition of language norms, according the standing regulations than by the expression of ideas and the report of the proper world of the student, information that is compiled and received in the school, but forgotten once the evaluation is finished, because the norm is not related with real life. To this is added that there is an overflow communication in this society, an oversupply of messages from diverse media and together carry to the trivialization of the information and of the word. Now, the contraction of words or the writing with few characters is a need imposed by a fast message. Therefore, the scholar media communications may be an experience to conform meeting spaces for children and youth in the school, spaces that permit the expression of life experiences, make questions and present proposals. Thus, it is a bet to "take the word" in which the scholar media communications serve as scenario for new generations to recognize the political value of the word and with it to learn how "to pronounce" the world, for the change of our society into a just and equitable one.

Key words: word, citizenship, society, education, scholar media communication.

Introducción

Es importante generar reflexiones sobre la importancia de la palabra, sobre todo cuando la misma ha perdido valor y significado. Esto tiene como consecuencias, entre otras, que el ser humano pierda uno de sus elementos culturales más preciados, construido desde hace miles de años. Por eso, si en la escuela existen proyectos de medios escolares, los mismos deben aprovecharse como escenarios que sirvan para rescatar el valor de la palabra, partiendo de las experiencias de vida de los estudiantes, esto es, que la escuela favorezca la narración del mundo que viven y que los rodea, al igual que sus inquietudes y propuestas. Es necesario, entonces, que las instituciones educativas que llevan a cabo este tipo de experiencias vayan más allá de la trasmisión de acontecimientos institucionales y reconozcan el sentido que tiene publicar asuntos relacionados con las vivencias de los estudiantes. Es

² Esta tesis se desarrolla para obtener el título de Doctor en Comunicaciones que otorga la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

un ejercicio que, en clave de ciudadanía, permite además reconocer que la palabra tiene un valor político, en la medida que le posibilita al ser humano intercambiar sus ideas con el otro, con su semejante para construir en conjunto el "ser colectivo". La escuela y los medios escolares pueden servir de espacios formadores de ciudadanos activos.

2. Planteamiento del problema

Analizar los medios de comunicación escolar desde la perspectiva de las mediaciones comunicacionales, que posibilite una explicación sobre la relevancia que tienen estos proyectos en la escuela, la incidencia en la cultura escolar y las posibilidades de convertirse en espacios de formación ciudadana y de proyección social, tomando como base las experiencias de una institución educativa pública y una institución educativa privada de Medellín (2009-2012).

3. Metodología

El método utilizado en esta investigación es etnográfico, porque es el que posibilita una comprensión de la situación social que se estudia, una descripción de los acontecimientos que se viven en grupo y privilegia la interpretación que hacen los sujetos de sus contextos sociales y culturales. Se aplican técnicas propias de este método, como la observación participante para hacer parte del grupo, describir lo que sucede y generar reflexiones en torno a lo observado; y las entrevistas en profundidad para privilegiar el conocimiento y las reflexiones propias de los actores que son observados. Los adelantos expuestos en esta ponencia son producto del trabajo de campo realizado en instituciones educativas de Medellín, Colombia.

4. Contenido

La palabra es tal vez la mayor invención del ser humano. Para nombrar las cosas, compartir los conocimientos que adquirían en su momento y para organizar sus comunidades, el hombre primitivo creó las palabras y con ellas la posibilidad de organizar las pequeñas comunidades que iba construyendo con sus semejantes. Luego, el conjunto de esas palabras fueron conformando una especie de diccionario en el que cada palabra daba cuenta específica de algo hasta configurar un lenguaje y un alfabeto, siendo este último el que dio surgimiento a la palabra escrita, que sigue en constante evolución.

Ningún otro ser de la naturaleza tiene el don de la palabra, como el hombre. Es él quien a partir de sus necesidades de nombrar objetos, relatar sus experiencias y sus descubrimientos crea nuevas palabras, las mismas que se han transmitido de generación en generación, de cultura a cultura y se han constituido en la herramienta esencial para que el ser humano construya conocimiento y genere acuerdos para vivir en sociedad.

Sin ellas, no sería posible hoy que las personas de la sociedad contemporánea pudieran comunicarse a través de tantos medios y dispositivos tecnológicos. Son muchas las historias, los inventos, las calamidades, los atropellos, las barbaries, los descubrimientos, los avances científicos, las reflexiones filosóficas, las creencias religiosas, las ideas políticas, entre muchas otras, que no hubiera sido posible conocer sin las palabras. Son ellas las que cargan sobre sí todo el peso de la evolución de la humanidad. Son un bien social del hombre con las que el poeta comparte sus composiciones, el historiador reconstruye los acontecimientos, el cantautor levanta la voz, el político expone sus ideas para mejorar la sociedad, el periodista informa sobre los principales acontecimientos, el niño solicita explicaciones y el maestro, como si fuera un artesano, trabaja cada día para que las nuevas generaciones se apropien de ellas.

Sin embargo, y resulta paradójico, que si bien con los grandes inventos de la humanidad como la imprenta, primero, y luego los medios de comunicación tradicionales (periódicos, radio, televisión, cine) y ahora con los grandes avances tecnológicos y sus productos utilizados por gran parte de la población, como los correos electrónicos, las redes sociales (*Facebook* por destacar solo un caso) la palabra logró llegar a muchas más personas, pero al momento de volverla material, de expresar una idea, comunicar una opinión se evidencia que la palabra está siendo mutilada y limitada. A propósito Schmucler (1997) sostiene que vivimos en una era de la "neolengua" que busca destruir las palabras, "estamos podando el idioma para dejarlo en los huesos" (p. 20). En este sentido, solo basta observar la cantidad de errores —y horrores— que se ven en los comentarios que se comparten ya sea en las noticias de los periódicos en sus versiones virtuales, en los correos electrónicos que circulan a diario o los comentarios que se envían en *Facebook* o a través de sistemas como *Blackberry* o *Whatsapp*, por exponer solo algunos casos.

Y ahora cuando las personas tienen más posibilidades de comunicarse, utilizando los celulares, por ejemplo,

para expresar sus ideas, sus comentarios y sus puntos de vista, es cuando más se evidencia la falta de una apropiación de la palabra, tanto en el sentido de lo que quieren decir (el contenido), como la forma de expresarlo (las normas elementales de la ortografía). ¿A qué se debe esto? Una respuesta a este interrogante lo ofrece Schmucler cuando afirma que vivimos en el "imperio de la información" y que eso ha llevado a trivializar la existencia y como resultado de ello se llega al "imperio de las palabras intrascendentes" (p. 197), las que nada dicen, las que son vacías de significados y de fuerza. Se naturaliza entonces ese tipo de uso y de ahí que sea común ver a los niños, a los jóvenes y a los adultos escribiendo desde sus celulares cualquier cantidad de mensajes, la mayoría de ellos banales. Es la tiranía de la tecnología, que lleva a que las personas vivan "pegadas" de sus dispositivos y ello tiene como uno de sus resultados "la pérdida de la significación de la palabra" (p. 197), entre otros razones, producto de la rapidez en la que vivimos en las sociedades contemporáneas.

¿Qué consecuencia tiene entonces que la palabra circule de manera tan trivial? Schmucler (1997), en este sentido, expone enfáticamente: "las palabras han perdido peso, las palabras no significan. Y que las palabras pierdan peso, que dejen de ser significativas, tiene que ver con la pérdida de la memoria de la significación de las palabras" (p. 197). A eso estamos expuestos hoy, a que la palabra no tenga valor, a que sea un producto más que circula y se desecha, pero aún más peligroso a que el hombre contemporáneo pierda su memoria histórica y se quede solo con la visión cortoplacista de su existencia y de la sociedad en la que vive. Bauman (2013) plantea que vivimos en una sociedad líquida y que ese mundo líquido del que hacemos parte, es un mundo en el que nada es perdurable, nada es para siempre y mucho menos la palabra.

La sociedad de lo efímero

Vivimos en un mundo y en unas sociedades marcadas por el consumismo. El reino del consumo es el que gobierna, el que impone estilos de vida, crea falacias para lograr la felicidad. El consumismo mueve sus tentáculos para que el hombre contemporáneo concentre sus energías en la compra de productos, bajo la premisa de lograr el bienestar personal. Es un ejercicio que lleva al ser humano a convertirse en un "ser individualista", poco interesado en el "ser colectivo", es decir, que hace parte de una sociedad y que la misma exige construirse con el concurso de sus semejantes, del "otro" diferente, del "otro" que no piensa igual que

yo y que tiene necesidades y reivindicaciones comunes por las que hay que luchar: empleo digno, educación gratuita y de calidad, servicios de salud, transporte público, acceso a servicios públicos básicos como agua, electricidad, entre otros. Pero en la sociedad de consumo todo se compra, todo se adquiere para beneficio propio: la educación, la salud, el transporte. La dignidad del hombre queda relegada al poder adquisitivo de las personas.

Vivimos en una sociedad líquida como lo señala Bauman (2013) en la que nada es para siempre, nada es irremplazable, en la que los compromisos solo tienen un valor y un sentido puntual, no son perdurables en la historia, solo en el "momento actual", en este sentido pareciera que Bauman planteara una sentencia: "todo lo que brota o se hace, sea humano o no, es desechable y existe solo hasta el próximo aviso" (2013, p. 28). Es en esta cultura del consumismo, del cortoplacismo y de lo nada es para siempre en que la se formaron las generaciones actuales. Por eso el reclamo de las generaciones de antes que afirman que "nada es como antes": las relaciones sentimentales, las formas de ingresar al mercado laboral, los empleos y sumado a lo anterior, la apatía por lo político y el mundo de la política que sienten los jóvenes, alimentada por la corrupción de la clase política, factor común en los países latinoamericanos.

En este panorama del consumismo, las nuevas generaciones tienen todo, porque los padres compran sus ausencias con bienes materiales de diferente índole, con lo cual no logran reemplazar los vacíos con los que viven los niños y los jóvenes. Uno de los grandes problemas se evidencia en que ellos son preparados "para que se conviertan en consumidores", viven la cultura del "aquí y ahora", integrantes de una sociedad que "promueve el culto a la novedad y a las oportunidades azarosas", una sociedad en la que "aparece como brillante la excesiva cantidad que hay de todo, tanto objetos de deseo como objetos de conocimiento" (Bauman, 2013, p.43) con el agravante que se dejan de lado asuntos que también son importantes para los jóvenes: la agenda política, social y cultural (p.65). En este panorama lo público, lo que concierne a todos, el "ser colectivo" pareciera no tener cabida.

De igual manera, es en este contexto en el que la información se distribuye a grandes velocidades, en las que la palabra empieza a sufrir mutilaciones o es limitada por las lógicas de los medios electrónicos o las redes sociales. Es así que a las palabras empiezan a quitárseles letras o a expresar ideas con una limitación de caracteres, porque así lo establecen las formas

de comunicarse, porque lo que importa es la velocidad con que se escriba y se envíe el mensaje. De ahí que la sentencia de Schmucler tenga sentido en este escenario comunicacional: "Si cualquier palabra da lo mismo, significa que nos declaramos irresponsables de nuestras palabras. Es el triunfo de la trivialidad. Las hacemos triviales para no responsabilizarnos"(1997, p. 204). O es pronunciar palabras "inauténticas" o palabras "huecas" como lo planteó Freire y que ahora adquiere sentido en este panorama, cuando afirmó que con ellas no se "puede esperar la denuncia del mundo, dado que no hay denuncia verdadera sin compromiso de transformación, ni compromiso sin acción (1985, p. 100). En este escenario líquido, la palabra también adquiere ese carácter de efímero y sin sentido, lo que se constituye en un reto para la escuela, como uno de los espacios que tiene como responsabilidad posibilitar que los niños y los jóvenes se apropien de la palabra, del lenguaje para que narren su mundo, sus experiencias y sus conocimientos.

Aprender a escuchar a los niños y jóvenes

También la escuela ha perdido su protagonismo en la sociedad, ya no es el lugar privilegiado de adquisición del conocimiento y uno de los fundamentales en la socialización de niños y jóvenes, como lo hacían antes de igual manera la familia y la Iglesia. Ahora, los medios de comunicación y las redes sociales se convierten en los instrumentos preferidos por los jóvenes para acceder al conocimiento, a la información y para establecer relaciones. Entran en juego otras maneras de expresión, otras gramáticas y otras maneras de leer diferentes a las tradicionales marcadas por las lógicas del libro.

¿Qué papel está cumpliendo la escuela en este contexto? La escuela también se ha incorporado en las lógicas y las dinámicas de la sociedad actual. Está preocupada por ser evaluada y lograr buenos resultados que la acrediten como una institución de calidad. Asume para sí los parámetros del mercado para su administración y se centra en preparar a los niños y los jóvenes en las "competencias", enmarcadas en la preparación para incorporarse al mundo laboral, básicamente, dejando de lado aspectos fundamentales como la formación para la convivencia, para el reconocimiento y la aceptación de las diferencias, para formarse como un ser político, en definitiva para integrarse a la sociedad. Bauman (2013) toma una clasificación de la educación brindada por Gregory Bateson en las primeras décadas del siglo XX. En primera instancia plantea un nivel primario y básico, en el que

el alumno repite palabra por palabra lo que el maestro le dice, es una educación memorística y aprendizaje maquinal; un segundo nivel se refiere a un marco cognitivo que permita al alumno orientarse en cualquier situación así no esté familiarizada con ella, y que lo lleve a asimilar e incorporar nuevos conocimientos. En la mayoría de los casos, la escuela ofrece en la actualidad una cantidad de datos, sin conexión con el mundo social, que los estudiantes reciben y luego desechan una vez son evaluados. Se pierde entonces la oportunidad de la educación, de "preparar a los jóvenes para la vida" (Bauman, 2013, p. 30).

Contrario a lo que algunos gurúes de las tecnologías progonan como la posibilidad que tienen las personas de acceder a la información y también de convertirse en productores de sus propios mensajes, lo que aparece en las pantallas de los dispositivos celulares o en el *Facebook* personal o sus *twist* son en su mayoría mensajes carentes de significados, palabras mutiladas o mal escritas o el uso de miles de "caritas" que hacen parte de los íconos que se ofrecen en los diferentes dispositivos tecnológicos. Las personas están mostrando no solo una pobreza en el lenguaje, sino una carencia cultural que los lleva a expresar mensajes sin sentido. Es una comunicación propia de la sociedad líquida. ¿Es posible en este panorama educativo y cultural recuperar la palabra? Aún existen alternativas que exigen compromiso de parte de la escuela y de los actores que hacen parte de ella, en especial de los maestros.

Hay que interesarse por los estudiantes y por lo que ellos son, por lo que ellos tienen, por sus conocimientos adquiridos en la familia, en los medios de comunicación, en las redes sociales. McLaren (1994) plantea que hay que escuchar al estudiante y recuperar su memoria, como una forma de posibilitar la apropiación de la palabra, es decir, más que valorar con una calificación lo bien o mal que el estudiante repite una lección, es interesarse por el sujeto y su vida, sus expectativas, sus necesidades de ser escuchado y las historias que tiene para relatar. De esta manera, se emprende la construcción de un nuevo sujeto histórico, crítico, propositivo, un "intelectual transformador" (McLaren, 1994, p. 33). A la escuela los estudiantes llegan con un mundo para contarle, solo esperan que lo escuchen para sentir que su relato es importante y a su vez, que ellos son importantes. Se trata de que los estudiantes, más que reproductores de contenidos e ideas de los adultos sean productores de sus propios caminos, de su proceso de aprendizaje, que busquen, que exploren (Duschatzky, Farrán & Aguirre, 2010, p. 144). Y esto en alguna medida implica que ellos tomen la palabra.



Foto: Juan Carlos Ceballos



Tomar la palabra, reto de la comunicación en la escuela

La palabra es el elemento esencial de la comunicación. Las primeras palabras que el niño aprende son aquellas que le dicen sus padres o las personas que lo rodean, de igual manera, y sobre todo ahora, también asimila las que oye y ve en los medios de comunicación, en especial la televisión, por la exposición a la que es sometido. Además, adquiere otras palabras del círculo familiar o del contexto social en el que vive. Y así van estructurando su propio lenguaje. Por eso, el niño con un lenguaje adquirido en su contexto familiar y social, llega con historias para relatar, con experiencias vividas, con conocimientos adquiridos y eso es precisamente lo que la escuela debe posibilitar y los maestros propiciar: permitir que los niños y más adelante los jóvenes expresen sus vivencias, sus preguntas y sus reflexiones; por eso, hay que escuchar a los jóvenes y generar confianza para que hablen, esto es, ejercer su derecho y su deber de comunicar.

La participación en los medios escolares, por ejemplo, no puede reducirse a divulgar eventos o acontecimientos sociales o a la publicación de las tareas o los informes realizados en el aula de clase, y tampoco se trata de una sola apropiación tecnológica o de hablar de un micrófono en un descanso. El asunto va más allá, se trata de darle un valor comunicacional, se trata de "tomar la palabra", esto es, permitir que lo exterior, el contexto social entre a la escuela (Duschatzky y Sztulwark, 2011, p. 55). Cuando el estudiante llega a la escuela y narra lo vivido en su barrio, en su sector residencial está relatando su experiencia, está contando con sus propias palabras las diferentes situaciones vividas, se está apropiando de su lenguaje, está estructurando sus mensajes y los lleva a la escuela para que ella escuche y comprenda el contexto social en la que está inserta y los retos que plantean los estudiantes para ser educados.

Es permitir que lo "no escolar" haga parte de la escuela. "Se trata de flujos de vida (lenguajes, modos de gestión, ritmos de trabajo, de pensamiento, de

creaciones) que se asoman subrepticamente empujando los límites de las formas reconocibles para hacer escuela”(Duschatzky et al., p. 55). Se trata de nutrirse de “palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo” (Freire, 1985, p. 100) Esas palabras verdaderas son aquellas que los niños y los jóvenes tienen o han adquirido para hablar, relatar o contar sus experiencias de vida y que aún no han sido “encasilladas” en las normatividades de la buena expresión o del buen escribir, si bien hay que llegar a ello, pero no de una manera impuesta, sino desde un acompañamiento pedagógico que permita mejorar sus maneras de expresar la vida.

Siguiendo con Freire, hay que insistir que la palabra y el lenguaje son elementos constitutivos del ser humano y su apropiación se constituye en un acto existencial y a la vez fundamental para transformar el mundo, el propio mundo. La palabra comprometida y la palabra pronunciada tienen un valor esencial: “el mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos *pronunciantes*, exigiendo de ellos un nuevo *pronunciamento*” (1985, p. 100). Esto es, generar actitudes críticas y propositivas de unos sujetos productores de sentido que no se conforman con que el mundo siga igual, sino que busca cambiarlo, hacerlo más justo y equitativo.

Y esto no es trabajo que se hace solo, requiere de la participación y el compromiso del otro, por eso las palabras deben “ser verdaderas”, como afirma Freire para convocar a más personas: “Decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar, implica un encuentro de los hombres para transformarlo” (p. 101) y en alguna medida esto es construir sociedad, porque de eso se trata la transformación, llevar a un mejor estado aquello que ya existe. Y por eso, los medios escolares pueden ser una plataforma para lograr que los chicos “tomen la palabra”, “pronuncien su mundo”, se unan a los otros para “transformar” su barrio, su lugar de residencia, su escuela y su familia.

Esta es una manera diferente de abordar la comunicación en la escuela, alejada de los enfoques divulgativos e instrumentales (Huergo, 2000, Rodríguez, 2004 & Valderrama, 2007) que no asumen ningún tipo de compromiso, porque al centrar la comunicación en los medios lleva a asumir una posición neutra, limitada a un ejercicio de transmisión de contenidos, pero no de construcción de sentidos. De ahí que Freire (2003) plantee la necesidad de reinventar la comunicación, como una forma de “inteligir el mundo”, para comunicarlo, lo cual la escuela y el maestro deben abordar como un “trabajo eminentemente político” (p.69), es

decir, que el chico en la medida que comprenda su mundo y lo comunique a sus maestros, compañeros, directivos y personas de su contexto social, se sienta parte de la sociedad y vaya dando los primeros pasos para ejercer una ciudadanía activa.

Los chicos necesitan comprometerse y sentirse protagonistas de los cambios sociales, algo que se puede potenciar desde los medios escolares. La escuela en este sentido puede aprovechar esas experiencias de lo “no escolar” para potenciar el valor de la palabra y, a partir de ello, generar la consciencia ciudadana en los chicos que participan en estas experiencias y en la comunidad educativa que accede a la información que se comparte desde los medios escolares.

La palabra y la ciudadanía

¿Por qué es importante la apropiación de la palabra o realizar ejercicios de “tomar la palabra” desde los medios de comunicación escolar en ambientes educativos? Porque la escuela es el espacio que debe retomar esa labor de educar en ciudadanía y crear la consciencia del ser político, o sea, de participar en la construcción de la sociedad, interesarse por lo público y por la convivencia entre diferentes. De esta manera, buscar que los estudiantes asuman una ciudadanía activa, es decir, “ejercer con responsabilidad un rol político” (...) definido por “la participación en proyectos colectivos en los que se hace tangible la idea de la construcción o reconstrucción de un orden social justo e incluyente” (Ruíz, 2007, p. 89-90), diferente a la ciudadanía individualista que busca reivindicar los derechos individuales que termina por impulsar un individualismo que se orienta al consumo, el mercado y la competencia (Thezá, 2011, p.3). Y es en este marco, donde la escuela tiene un mayor reto con la comunicación en general y con los medios escolares en particular: promover la apropiación de la palabra para posibilitar la “toma de la palabra” que permita expresar los conocimientos y el mundo propio de los estudiantes.

El sentido político de la palabra está dado en el ejercicio que hacían los griegos de ella para vivir en la polis. Arendt (2005, citada en Beltrán, 2009) afirma que el ser político implicaba ante todo ejercer la palabra y la persuasión, mas no la violencia, es decir, “la palabra es la matriz de la política, entendida como un sistema de intercambio entre las personas que excluía explícitamente la violencia y reivindicaba la comunicación para convencer al otro” (Beltrán, 2009, p. 30). De igual manera, Thezá (2011) señala que la ciudada-

nía por mucho tiempo se concibió como una cuestión de palabra, tomando como ejemplo los griegos para quienes la deliberación entre iguales permitía la manifestación de la verdad. En este marco la escuela se constituye en un espacio ideal para aprender a intercambiar ideas, opiniones, propuestas; contrario a lo que sucede algunas veces en las que la palabra se impone o se niega por parte de directivos y maestros, y se imponen las normatividades.

En el caso específico de los medios escolares, la palabra es el elemento constitutivo de los mensajes que se construyen y se comparten. Respetando lo que sucede en algunas instituciones educativas que asumen sus medios escolares solo para la divulgación de los eventos internos o para publicar los trabajos de clase, estos caen en un reduccionismo academicista y divulgativo que provoca el rechazo por parte de la comunidad educativa. Contrario a lo que sucede cuando los medios escolares, sin dejar de lado la divulgación de los eventos institucionales, tienen como objetivo entrar en contacto con el contexto social circundante, para poner en circulación los mensajes que los estudiantes y profesores producen para toda la comunidad educativa.

Bacher señala que la escuela tiene un desafío social y es el de promover escenarios "en los cuales los jóvenes descubran el inagotable poder de la palabra, que la perciban como herramienta para la transformación del tiempo en el que viven y que comprendan que ejercer el derecho a la comunicación es una oportunidad para establecer vías de participación ciudadana, de reflexión y creatividad" (2009, p. 117). Y uno de estos posibles escenarios son los medios escolares, en los cuales los jóvenes pueden hacer uso de la palabra de una manera creativa y responsable, esto es, aprender a ejercer su ciudadanía en el sentido de compartir mensajes con sentido y con profundidad, que les exija comprender los temas que van a publicar, confirmar la información que van a brindar y tener consciencia de lo que ese mensaje puede provocar en las personas que lo reciben. En este sentido Bacher (2009) sostiene que estos espacios (los medios escolares) son los ideales para expresar ideas, inquietudes y anhelos, además que tienen algo esencial: la posibilidad de llegar a "oídos desconocidos", lo que hace que la experiencia sea aún más llamativa y comprometedor, llegando a ser incluso una experiencia poco común que transforme el proyecto escolar. Bajo estas premisas será posible que la palabra adquiera valor y significado ciudadano que contribuya a la transformación de la sociedad, que no sea solamente unos datos o una serie de informaciones que se transmite, sino que sea el

conocimiento que se construye y se comparte desde la escuela para la comunidad educativa y el contexto social que la rodea.

5. Resultados

Siendo esta una tesis en curso, no es posible plantear resultados definitivos. Teniendo en cuenta además la metodología de estudio, fundamentado en enfoques cualitativos y la aplicación de técnicas como la entrevista etnográfica, la observación y los grupos focales, que busca partir del conocimiento y las ideas de los informantes (en este caso maestros y estudiantes), se compartirán a continuación algunos aspectos relacionados con la temática de la ponencia. Para ello se tendrá en cuenta la información recopilada en instituciones educativas públicas y privadas de Medellín en donde se llevó a cabo el trabajo de campo.

Dos instituciones educativas privadas (llamaremos colegio 1 y colegio 2), caracterizadas por su reconocimiento social, son calificadas como instituciones de calidad fundamentalmente por los resultados que obtienen los estudiantes en las pruebas estatales, y que responden a las tendencias de calidad que rigen a los colegios y los enfoques tradicionales en educación. Las experiencias de medios escolares y la posibilidad de "tomar la palabra" presentan algunas similitudes en estas instituciones.

En primera instancia son medios que tienen garantizada la publicación de los impresos y cuentan con recursos tecnológicos para realizar programas de tv y radio; en cuanto las temáticas, son los maestros quienes proponen los temas o quienes aprueban su publicación, por ejemplo en el colegio 1, la profesora responsable dice que quien da los temas es el "Consejo académico" y argumenta que "los coordinadores y los profesores son los que saben desde su área como aportar al tema". Algo similar ocurre en el colegio 2 en donde los profesores escriben las notas y definen otras: "las notas y el off, todo eso las hacemos nosotros, el Comité de Comunicaciones, que está conformado por docentes de la institución, con ellos me reúno en las reuniones por comités y con ellos es que yo hablo temáticas a tratar en la nota formativa y cuál es el tema que vamos hacer".

Por su parte, los estudiantes también reconocen que son los profesores quienes hacen este trabajo, como en el caso del colegio 1 cuando se les consultó sobre quién proponía los temas, uno de ellos decía: "a veces los profesores y a veces nosotros" (entrevista a

estudiante, marzo 29 de 2012) y otro indicaba sobre la selección de los textos de los medios escolares que se hacen en el aula de clase: "los profesores mandan lo que a ellos les gusta" y también sucede que los estudiantes "mandan lo que les gusta a los profesores" (entrevista a estudiante, marzo 29 de 2012). En el colegio 2 pasa algo similar al plantear la pregunta a los estudiantes de quién proponía los temas y la respuesta es concreta: "un comité" (conformado por maestros) y señalan que ellos también proponen temas, pero generalmente es la profesora quien "se encarga de darnos el tema y el texto que debemos decir" (entrevista a estudiantes, septiembre 21 de 2012), básicamente porque no tienen tiempo extra para producir las notas.

Además de lo anterior, también existen limitaciones sobre los temas que los estudiantes quieren publicar en los medios escolares. En el colegio 1, por ejemplo, los estudiantes afirman "el periódico es demasiado estricto, uno en el periódico nunca ve una crítica del colegio" (entrevista marzo 29 de 2012), por su parte en el colegio 2, existen otras limitaciones en los temas, porque no se ajustan a la filosofía institucional, que es aceptado por los mismos estudiantes: "los temas tienen sus límites (...) en un espacio universitario y en la vida diaria se supone que no hay censura, es lo que dice la libertad de prensa, pero cuando te metes en este colegio, de una congregación católica, uno sabe a lo que va, uno acepta" (entrevista a estudiantes, septiembre 21 de 2012). Pero igual sucede en instituciones educativas oficiales, como en el caso del colegio 3, ubicado en un sector marginal de la ciudad. Al respecto uno de los estudiantes que participó en un grupo focal indica: "todas las noticias que nosotros saquemos o hagamos, no las podemos publicar sin que la rectora dé su permiso" y agrega: "nos toca hacer noticias no de los problemas que tenga la institución, sino de los acontecimientos que tenga" y culmina preguntando: "¿un medio de comunicación se encarga de mostrar lo malo o mostrar las cosas buenas?" (grupo focal estudiantes, noviembre 7 de 2012).

Y si bien se dan este tipo de situaciones con los medios escolares, lo cual no favorece "la toma de la palabra", existe tanto en las instituciones privadas como oficiales, la consciencia en maestros y estudiantes sobre la responsabilidad de comunicar, en este caso, de apropiarse de la palabra. En el colegio 2, una de las participantes en un grupo focal expresó: "la responsabilidad de nosotros es que la información o lo que queramos decir sea bien dada (...) yo tengo el poder de la voz de mis compañeros, de mis profesores, entonces yo creo que la responsabilidad es muy grande,

porque estoy representando no solo lo que yo siento, mi opinión, sino la opinión de muchas personas" (grupo focal octubre 31 de 2012).

La "toma de la palabra" tiene aún más relevancia cuando los medios escolares no solo informan sobre los acontecimientos institucionales, sino que posibilitan relatar las historias de los estudiantes, como lo expresa la profesora del colegio 3: "aquí hay muchas historias en este barrio (...) es apropiarse de su contexto y cuando un chico se apropia de su contexto y tiene cosas que narrar de sí mismo o de la gente que está a su alrededor es significativo para ellos. Es tratar de hacer que lo que ellos escriben, las imágenes que ellos toman sean de ellos para que de verdad sean significativas (...) son historias de afuera que a nosotros nos están enriqueciendo acá, porque dan razón de ser de que nosotros estemos, de que hayan hecho una mole de este tamaño para que ellos empiecen a transformar el medio" (entrevista a profesora, marzo 26 de 2012).

En este mismo colegio, uno de los egresados que participó en el medio escolar cuenta que escribían noticias del barrio, porque "como habitantes pasábamos y recorríamos las calles y sabíamos qué estaba pasando" y agrega en otra parte sobre la responsabilidad de informar a los compañeros: "si los estudiantes no se informan, si no conocen sus derechos, sobre sus deberes y libertades, entonces los vamos a llevar a ellos a una opresión (...) ellos deben tener el conocimiento para después saber qué es lo que deben hacer y qué es lo que no deben hacer. Yo le decía a la profesora: el que tiene el conocimiento tiene el poder y si ellos se informan y ellos conocen qué está pasando van a tener mejor educación, van a tener más habilidades para afrontar las cosas después" (entrevista a egresado, septiembre 3 de 2012). De eso se trata, que en la escuela no solo circule información, sino que la misma se constituya en conocimiento que en algún momento pueda ofrecer respuestas a las preguntas que tienen los niños y los jóvenes.

6. Conclusiones

En la sociedad de consumo la palabra se ha vuelto hueca, sin sentido y sin compromiso. Tanto texto que circula en los medios tradicionales, los mensajes que se elaboran y se comparten por las redes sociales, las palabras pronunciadas en diferentes escenarios muchas de ellas "mutiladas" porque les quitan letras o porque son mal utilizadas, hacen que la palabra caiga en la trivialización. La jerga, los lugares comunes para

denominar hechos, acontecimientos y lugares son una muestra de ello.

La palabra requiere ser rescatada en su esencia de permitir al hombre comunicar sus experiencias y conocimientos. Y si en la escuela existen medios escolares, estos pueden ser los escenarios de encuentro que permitan a los niños y jóvenes irse formando como seres de palabra y constructores de conocimiento en beneficio de una comunidad educativa. Es posibilitar la "toma de la palabra" por parte de los estudiantes para que comuniquen su mundo y sus experiencias de vida.

Al problematizar los medios escolares, en medio de sus dificultades de toda índole, salen a flote una serie de asuntos que vale la pena resaltar: en primer lugar, permitir que los estudiantes narren sus historias, las que viven en su contexto social; segundo, en lugar de coartar la libre expresión hay que permitir que los estudiantes hablen de sus temas con total confianza y responsabilidad, si no es en la familia y en la escuela, ¿cuál es el espacio para comunicar lo que viven, lo que sienten, lo que piensan? En este sentido abrirse a lo "no escolar" y permitir que los estudiantes "tomen la palabra". Tercero, hay que mirar este ejercicio de apropiación de la palabra en clave de ciudadanía, porque cuando el estudiante logra narrar su contexto social o las problemáticas que lo aquejan, está realizando un ejercicio de comprensión, de nombramiento de un asunto, de tener capacidad de pronunciarlo y comunicar aquello que afecta a su contexto social, a su pequeña sociedad; pero no se trata solo de "contar algo", sino que va más allá de brindar información para que quien la reciba piense, reflexione sobre ese asunto y tome decisiones; es tener la consciencia que la realidad se puede transformar, se puede cambiar. Cuarto, en este sentido, valorar el sentido político de la palabra, como un elemento esencial para exponer ideas y argumentos como vías para encontrar soluciones pacíficas a los conflictos y convencer al otro de sus puntos de vista; si el estudiante aprende a ejercitar esto desde la escuela, podrá adquirir la consciencia del "ser político" comprometido en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Como plantea Schmucler (1997), cuando los hombres se hacen responsables de la palabra construyen la memoria y esta a su vez es un acto ético, es un acto de responsabilidad consigo mismo y con el mundo. En definitiva, la palabra tiene valor político, siempre y cuando se relacione con la experiencia de vida y que sirva de vehículo para hacer inteligible el mundo del que hace parte, para comprenderlo y actuar en él.

Bibliografía

- Bacher, S. (2009). *Tatuados por los medios*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido*. Buenos Aires: Paidós.
- Beltrán, M. (2009). *Mediatizados. Encuentros y desencuentros entre la escuela y los medios*. Buenos Aires. Aique.
- Duschatzky, S. & Sztulwark, D. (2011). *Imágenes de lo no escolar. En la escuela y más allá*. Buenos Aires: Aique.
- Duschatzky, S., Farrán, G. & Aguirre, E. (2010). *Escuelas en escena. Una experiencia de pensamientos colectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2009). *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Huergo, J., & Fernández, M. (2000). *Cultura escolar, cultura mediática/intersecciones*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- McLaren, P. (1994). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Buenos Aires: Aique.
- Rodríguez, J. (2004). Medios y tecnologías de la información y la comunicación: una caracterización de las prácticas en instituciones escolares de Bogotá. *Revista Colombiana de Educación. Universidad Pedagógica Nacional*. (46), 186-218.
- Ruiz, A. (2007) ¿Ciudadanía por defecto? Relatos de la civilidad en América Latina. En Schujman, G. y Siede I. *Ciudadanía para armar: aportes para la formación ética y política* (89-110). Buenos Aires: Aique.
- Schmucler, H. (1997) *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblos

Thezá Manriquez, M. (2011). Los claro-oscuros de la ciudadanía en los estudios sobre participación: algunas aproximaciones teóricas. *Revista de la CLAD Reforma y Democracia*. (51), 1-14.

Valderrama, C. (2007). *Ciudadanía y comunicación. Saberes, opiniones y haceres escolares*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Universidad Central – Iesco.